

Domingo XXVIII-B
LO FUNDAMENTAL
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

Sabiduría 7, 7-11

*Supliqué, y se me concedió la prudencia;
invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría.
La preferí a cetros y tronos,
y, en su comparación, tuve en nada la riqueza.
No le equiparé la piedra más preciosa,
porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena,
y, junto a ella, la plata vale lo que el barro.
La quise más que la salud y la belleza,
y me propuse tenerla por luz,
porque su resplandor no tiene ocaso.
Con ella me vieron todos los bienes juntos,
en sus manos había riquezas incontables.*

Hebreos 4, 12-13

*La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo,
penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos.
Juzga los deseos e intenciones del corazón.
No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos
de aquel a quien hemos de rendir cuentas.*

Marcos 10, 17-30

*En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se
arrodilló y le preguntó:
—«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».
Jesús le contestó:
—«¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios.
Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no
darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».
Él replicó:
—«Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño».
Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:
—«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así
tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme».
A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.
Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos:
—«¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!».
Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió:*

—«Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban:

—«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

—«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Pedro se puso a decirle:

—«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

«Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones—, y en la edad futura, vida eterna».

COMENTARIO

—
Cuesta para el hombre corriente de hoy, entender la imagen que ofrece el texto de la Carta a los Hebreos. Cuesta porque vivir en nuestra cultura exige saber conducir un coche, entrar las diferentes marchas, frenar, embragar y no sé cuantas cosas más. Es preciso moverse en el mundo de los ordenadores, de los tablets o de los teléfonos inteligentes, etc. etc. Estos cacharros y cacharritos son indispensables hoy. Pocos de vosotros, queridos lectores, tendréis conocimiento de lo que es una espada, un florete, un puñal, un alfanje, un estilete, o una bayoneta. Ignoraréis, pues lo que podía ser una espada de dos filos. El mundo romano no tenía tantas diferentes armas de combate, pero unas cuantas sí. El general la espada se utilizaba para atacar por su punta y los bordes no poseían filo. Pero algunas sí que lo debían tener. Eran capaces de cortar de cuajo un cabello echado al vuelo, o, por lo menos, eso cuentan.

Hoy en día seguramente el autor hubiera puesto un cuchillo de carnicero, un bisturí, un laser, o el Rayo-X de un TAC. O tal vez un georadar. ¡vete a saber!

Pienso ahora que a algunos de vosotros los ejemplos que yo os he puesto, tampoco os sirvan (no os olvidéis que yo en diminuto, me parezco al clásico Terencio, que decía que todo le interesaba, cosa peligrosa, pues, este empeño de interesarse por todo lo humano, puede empañar la ciencia cristiana que deseo siempre tener).

Resumo. La Palabra de Dios, su contenido, no su fonética, puede iluminar los fundamentales interrogantes que se nos presenten. No temáis, que los nuevos descubrimientos de la biología o de la física, no están en contra de la Fe. Ocurre a veces, que lo que pensamos respecto a nociones como la materia, el tiempo, o ciertos fenómenos, es consecuencia de definiciones propios de la época y cultura griega, hoy superada en muchos aspectos. Ahora bien, el evangelio se proclamaba de acuerdo con lo que eran capaces de entender los primeros receptores, se acomoda a su vocabularios, a sus principios.

Conocer la Biblia es mucho más importante que saber el funcionamiento y los entresijos de un avión de combate, o de una aeronave de cargo. Cada uno en su casa, si sabe leer, con una Biblia en la mano y alguna de las tantas ayudas que se le ofrecen hoy, puede estar abierto a la Palabra y a la Verdad, la que penetrará empañando y enriqueciendo su interior.

Cambio de tercio.

Las dos otras lecturas, la primera y la tercera, van a lo fundamental. Más que ofrecerles su significado, permitidme, queridos lectores, que os ponga ejemplos al respecto.

Entre la "gente de misa" es frecuente que se esté comprometido con alguna determinada organización organizada de organismo, de la cual conozca muy bien sus estatutos y peculiaridades, las conozca tan bien, que se le olviden las características fundamentales de la Fe.

Un día al acabar la misa vino una señora afligida, pues, su hijo había ido a comulgar. Le pregunté la edad y si sabía lo que era la Eucaristía, me dijo que claro que sí, que iba a un buen colegio religioso que yo ahora no quiero nombrar, pero que sólo había cursado el primer curso de catequesis. Le contesté que sentía mucho que no podría celebrar el show correspondiente, la fiesta social de la primera comunión, y al chico, muy espabilado por cierto, le regalé como recuerdo de su primera comunión, un pequeño belén, traído de Belén.

Pasaron años y coincidimos un día en otro sitio. Yo ya no recordaba la fisonomía de la familia, ellos sí me reconocieron. Al recordármelo, agradecido por su gesto, les pregunté: ¿han conservado la Fe? Claro que sí, pero ¿por qué lo pregunta?. Si nosotros somos de... (omito la organización adrede). De todos modos yo les dije: pues San Pablo como resumen de sus creencias, le dice a Timoteo: " He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la Fe". Ello es lo más importante y a nadie le dan el título correspondiente, si aprueba el oportuno examen.

La Fe y la Caridad son las características fundamentales. Ni cargos, ni ministerios son mejores.

Me ocurrió a mí, poco antes de recibir la ordenación presbiteral. Discutía con un famoso sacerdote de aquel tiempo, sobre mi proceder en un determinado asunto. Para justificar mi comportamiento, se me ocurrió decirle que tal obrar mío, superaba el valor de la ordenación sacerdotal, ya que esta era accidental respecto a la Caridad. ¡Dios mío, la que se armó! A quince días de ordenarme, me atrevía a decir tal cosa. Se sentía él obligado a denunciarme al obispo, que evidentemente no me ordenaría. Pese a lo que pudiera suponer sufrir las consecuencias, la pena de mi familia y de mis amigos y el interrogante que se abría a mi mismo futuro, no podía retroceder, aunque me jugase mi porvenir profesional. Pero sin renunciar a tal principio, han pasado 65 años, continúo tratando de ayudar amando, soy fiel a los sacramentos y a mi ministerio y vocación, sin que me falte, gracias a Dios, el sacerdocio cristiano que se me confirió. Y nunca me he arrepentido de mis principios, que son los propios de la Iglesia.

Otro sí. Recuerdo que en mi época de formación, se nos insistía en la necesidad de examinarse ante Dios cada día de tal manera, que era más importante el examen de conciencia que la misma oración. Creo que esta sentencia la atribuían a San Ignacio de Loyola y la escuché durante una de las veces que practiqué sus "ejercicios espirituales". Que conste, pues, que no es doctrina infalible, pero sí respetable.

Cuando yo quise saber conducir, me prepararon en una academia y en el examen correspondiente, me preguntaron lo que era preciso saber para manejar con seguridad. Ni el principio de Pascal, fundamento de la trasmisión de la fuerza de los frenos, ni cuestiones de termodinámica, relativas a la fuerza de expansión de los

gases y su perfecta combustión. Debía saber manejar el volante, los frenos y el embrague, saber interpretar las señales de tráfico etc. Puede uno poseer el permiso de conducir, ignorando lo que con seguridad sabía el constructor del Ford T. o el diseñador de un Ferrari y nadie se lo recriminará

La conducta fundamental cristiana la definen los mandamientos. El buen joven los cumplía y por ello el Maestro se fijó en él con cariño. Insistió el buen hombre, deseaba saber qué más podía exigirse y le aconsejó el Señor la pobreza. Aquí fue Troya. No se sentía capaz de tal consejo. Se fue triste, pero ojo, queridos lectores, Jesús no le retiró el cariño, no le auguró que se condenaría.

La pobreza es la meta. La carrera por etapas debe tenerse siempre en cuenta. Generalmente, ciertos "corredores", muy pocos, escogen una pobreza radical. Ejemplo drástico fue San Benito José Labre. Ahora bien la vida de un cartujo, de una carmelita o de un o una servidores del Cottolengo, sin llegar a tal extremo, son manifiesto ejemplo de lo que propone el Señor. Y que no se enojen aquellos posibles lectores que han escogido una senda semejante y paarela, que si las mencionara todas las que yo sé, este escrito ocuparía unos cuantos tomos.

Si bien es imposible la actitud de Benito Labre, al que llamaron "vagabundo y pordiosero de Dios" si vive en sociedad y sirve a los demás todo lo que puede, es preciso que sea pobre en el consumo del agua, tantos carecen de ella, del fluido eléctrico, que a tantos les es desconocido y de los manjares y bebidas de alto precio que a tantos les son vedadas y hasta desconocidas.

Y mientras tanto, continuemos examinándonos y constatando la falta de pobreza, tratemos de curárnosla practicando la generosidad.

Los Apóstoles, cómo nosotros mismos, eran gente interesada, no eran unos frescos desinteresados de lo que les podía suceder en el futuro. Estaban aturdidos por las exigencias del Señor. No era gente reservada, cerrados en sí mismos. Imitando al Maestro eran comunicativos. Si algo les preocupaba, debían decírselo y pedirle consejo. Habían dejado bienes y familia, pero continuaban teniendo algún dinero. ¿qué futuro les esperaba?. Refiriéndose a ellos y a los que cómo ellos obrarían después, dice: estos tales recibirán ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones—, y en la edad futura, vida eterna.

Pese a ser ricos, pues, confiemos que para Dios todo es posible, hasta salvarnos siendo ricos, sin que lleguemos a extremos injustos. Sin olvidar nunca la generosidad no cómo una cualidad personal, que lo puede ser sin duda, sino como una exigencia cristiana.